

La flexibilidad laboral da resultados positivos para los trabajadores y las empresas

Disminuir el número de horas de la jornada laboral y flexibilizar los acuerdos en relación con el tiempo dedicado al trabajo, como los aplicados durante la crisis generada por el COVID-19, pueden beneficiar a las economías, a las empresas y a los trabajadores, y sientan las bases para un mejor y más saludable equilibrio entre el trabajo y la vida privada, subraya un nuevo informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

El informe examina los dos aspectos esenciales del tiempo dedicado al trabajo: las horas y la organización de la jornada laboral y sus efectos sobre el rendimiento de las empresas y el equilibrio entre el trabajo y la vida privada de las personas.

El análisis revela que una parte importante de la fuerza laboral global trabaja alrededor de una jornada estándar de ocho horas diarias y 40 semanales. No obstante, se observa que más de una tercera parte de esos trabajadores dedican a su empleo más de 48 horas semanales, en tanto que una quinta parte de la población activa mundial trabaja menos de 35 horas semanales. Los trabajadores que se desempeñan en la economía informal tienen más posibilidades de tener jornadas largas o cortas.

El estudio además analiza las diferentes modalidades de jornada de trabajo y sus efectos sobre el equilibrio entre la vida profesional y la privada, como los sistemas de trabajo por turnos, las guardias, los horarios comprimidos y los cómputos de horas anuales.

A la vez, advierte que los aspectos positivos de algunos de estos sistemas, como la mejora de la vida familiar, pueden ir acompañados de otros costes, como mayores desequilibrios entre hombres y mujeres y riesgos para la salud.

Otro elemento analizado fueron las medidas gubernamentales para las compañías en respuesta a la pandemia de coronavirus, que sirvieron para que los negocios continúen operando y que los trabajadores no perdieran su empleo.

El informe constata que el incremento del número de trabajadores con jornadas reducidas contribuyó a impedir la pérdida de puestos de trabajo. Asimismo, se evidencian cambios a largo plazo: “La implementación a gran escala del teletrabajo en casi todas las partes del mundo donde era posible hacerlo, cambió... la naturaleza del empleo, y probablemente lo hará más en un futuro previsible”, dice el informe.

Las medidas adoptadas en el transcurso de la pandemia demostraron que brindar a los trabajadores más flexibilidad en cómo, dónde y cuándo trabajan puede proporcionar resultados positivos tanto para ellos como para las empresas, por ejemplo, mejorando la productividad. En cambio, restringir la flexibilidad provoca costos sustanciales, como una mayor rotación del personal.

“Existe una cantidad considerable de evidencia que las políticas de equilibrio entre la vida profesional y la privada dan importantes beneficios a las empresas, sustentando el argumento de que este tipo de políticas son provechosas tanto para los empleadores como para los empleados”, indica el documento.

Recomendaciones del informe:

Las leyes y reglamentaciones de la jornada laboral en relación con el número máximo de horas de trabajo diarias y los períodos de descanso reglamentarios son logros que pueden contribuir a la salud y bienestar de una sociedad a largo plazo y no deben ponerse en peligro.

Las jornadas laborales más largas se relacionan generalmente a una productividad inferior, mientras que un horario más reducido se relaciona con una mayor productividad.

Los países deberían aprovechar las experiencias adquiridas con el COVID-19 e incluir modalidades de empleo a tiempo parcial con las mayores prestaciones posibles, no sólo a fin de preservar el empleo sino también para sostener el poder adquisitivo y crear la posibilidad de amortizar los efectos de las crisis económicas.

En muchos países son necesarias medidas públicas que favorezcan la reducción de las horas de trabajo, con el fin de promover tanto un balance adecuado entre la vida laboral y la personal, como una mejora de la productividad.

El teletrabajo contribuye a mantener el empleo y crea un nuevo espacio para la autonomía del empleado. Sin embargo, esta y otras formas de modalidades flexibles de trabajo deben ser reguladas para contener sus posibles efectos negativos, a través de políticas como el frecuentemente denominado “derecho a desconectarse” del trabajo.